

PERÍODO	AÑO	DETALLE
Románico	900	SIGLOS XI-XII Consolidado el feudalismo, la expansión de la agricultura lleva a una mejor distribución de las fincas (masía + tierras), que se convierten en unidades de explotación autosuficientes, habitadas mayormente por payeses de remensa, sometidos a un señor feudal.
Gótico	1200	SIGLO XIII El aumento demográfico comporta una extensión de cultivos y la aparición de nuevas masías en el llano. Constructivamente, se inicia el gótico, con espacios más amplios, mejoras técnicas como la utilización de la cal y las tejas y la ampliación a dos cuerpos.
Renacimiento	1300	SIGLO XIV La peste negra, a mediados de siglo, reduce la población a menos de la mitad y muchas fincas quedan abandonadas o se reagrupan en explotaciones más grandes. Arquitectónicamente, se inicia la implantación de la planta superior.
Barroco	1400	SIGLOS XV-XVI Una vez superada la crisis de la peste negra y la posterior guerra civil catalana, ya en el escenario de la sentencia arbitral de 1486 y la consiguiente abolición del feudalismo, comienza la recuperación de las masías abandonadas, que beneficia especialmente a los payeses mejor posicionados. Arquitectónicamente, se culmina el proceso evolutivo de lo que llamamos masía clásica.
Neoclasicismo	1600	SIGLOS XVIII-XIX Marcados por conflictos como la guerra de los Segadores (1640-1652) y la guerra de Sucesión (1701-1714), grandes cambios sociales, económicos y demográficos cristalizan. El cultivo de la vid se extiende debido a la creciente demanda de vino y aguardiente para la exportación, y las mejoras en el Rec Comtal potencian el cultivo de regadío.
Modernismo	1800	SIGLO XIX Durante la primera mitad del siglo la agricultura se encuentra en su punto álgido, en parte gracias a que el Rec Comtal pasa a ser de gestión pública, la ciudad de Barcelona sigue amurallada y los pueblos cercanos como Gràcia, Sants y Sant Andreu crecen exponencialmente. Durante la segunda mitad la Revolución Industrial se acelera, muchas tierras agrícolas son expropiadas para construir fábricas e infraestructuras y se comienza a urbanizar el Eixample de Cerdà (1859). Muchas masías se reconvierten en casas de veraneo de estilo neoclásico y pierden completamente la estética de masía.
Vanguardias	1900	SIGLO XX La rápida expansión del Eixample reduce drásticamente el número de masías activas. Muchas son abandonadas, otras se transforman en equipamientos públicos o restaurantes y algunas siguen siendo viviendas, pero quedan completamente absorbidas por la trama urbana. Las reformas integrales que sufren para adecuarlas a los nuevos usos vienen acompañadas generalmente del cambio estético de las fachadas de estilo modernista. La pérdida de espacios agrícolas es casi total a finales de siglo.
	2000	

EL ESCALÓN BARCELONÉS, LA LÍNEA DE COSTA Y EL REC COMTAL

Se cree que hace unos 10.000-15.000 años, una falla generó un desnivel vertical de entre 4 y 10 metros y unos 10 kilómetros de longitud que divide el territorio actual en dos planos: el alto y el bajo. Este accidente geológico, el Escalón Barcelonés, se origina en La Trinitat y sigue un eje norte-sur que deja, en la parte alta, Sant Andreu, La Sagrera, El Clot y el Eixample y, en la parte baja, El Bon Pastor, La Verneda, Sant Martí y el Poblenou. Luego cruza las Glòries y pasa por el Arc de Triomf, la calle Trafalgar, la plaza Urquinaona y la calle Pelai hasta acabar en la plaza Universitat.

Es importante remarcar, sin embargo, que a lo largo de los siglos la línea de costa ha ido avanzando, debido a la deposición de sedimentos del río Besós y a la construcción de diques, y ha pasado de estar tocando el Escalón, en época romana, hasta la posición actual. Así, mientras el plano bajo del Escalón se ha consolidado más recientemente con tierras sedimentarias y ha sido zona de humedales, arenas y playas, el plano alto, formado por arcillas, gravas y pedriscos, es una topografía suave y elevada sobre el nivel del mar desde hace milenios.

A pesar de que ni uno ni otro eran óptimos para la agricultura, el clima y la topografía ofrecían condiciones favorables para el asentamiento humano, hecho que el Rec Comtal, documentado por primera vez en 1075, potenció. Partiendo de Montcada i Reixac, el canal seguía el borde superior del Peldaño, aprovechando gran parte del trazado del antiguo acueducto romano, hasta llegar a la zona del Arc de Triomf. Inicialmente, el Rec servía para accionar molinos harineros reales, pero en el siglo xviii se mejoró para permitir el regadío en las tierras bajas de los términos municipales de Sant Andreu y Sant Martí, de manera que favoreció el desarrollo agrícola y el establecimiento de masías.

Así, el Peldaño Barcelonés y el Rec Comtal han devenido un límite importante entre zonas agrícolas diferentes: el plano bajo, destinado al cultivo de regadío, y el plano alto, dedicado principalmente al viñedo hasta la crisis de la filoxera en el siglo xix.

A partir de mediados del siglo xix todo comienza a cambiar. En 1854, la construcción de la línea de tren Barcelona-Granollers, situada en el límite del plano bajo, añadió otra barrera física. Poco después, la urbanización del Eixample en la parte alta dejó el plano bajo para usos industriales, a menudo mezclados con restos de actividad agrícola.

El espacio exterior alargado permite hacer varias entradas, y la puerta principal y el resto de las aberturas suelen estar dispuestas de manera asimétrica.

TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS DE LAS MASÍAS

[La tipología arquitectónica es la clasificación de los edificios basada en su función, forma o configuración espacial].

Bajo la denominación de masías se incluyen no solo las genuinas casas de payés, sino también toda aquella gama de edificaciones que en algún remoto período histórico habían sido establecimientos campesinos, pero que las transformaciones históricas han conducido a una condición muy alejada de la inicial. En algunas de las masías de Barcelona la tipología original aún es fácilmente reconocible, pero la gran mayoría, a lo largo de los siglos, han sufrido reformas, ampliaciones o remontes tan importantes que incluso cuesta apreciar el edificio original.

Las masías de estructura clásica son edificios de planta rectangular y cuatro fachadas. Generalmente, la fachada principal se orienta al sur, donde suele estar la puerta de acceso. Lo que más define el aspecto de la masía es la cubierta, ya que pone de manifiesto la estructura y delata la situación de los muros de carga. La mayoría de las masías tienen la cubierta a dos vertientes y de la orientación de esta resultan dos tipologías bien diferenciadas: una con la cumbre de la cubierta paralela a la fachada principal y otra con la cumbre de la cubierta perpendicular a esta. Queda otra tipología, minoritaria: la cubierta a cuatro vertientes. Finalmente, hay una serie de edificios que no encajan con ninguna de estas tipologías porque provienen de antiguas masías-torre.

MASÍAS DE CUBIERTA PARALELA A LA FACHADA PRINCIPAL

Representan el 18% de las masías de estructura clásica catalanas. Suelen ser las más antiguas y corresponden a las masías más sencillas. Inicialmente, tenían una planta baja y un piso, pero con el paso de los siglos a menudo incorporaron remontes. Generalmente, se emplazaban al borde de un camino y se posicionaban paralelas a él, en lugar de orientarse al sur. Son más frecuentes en lugares de poca lluvia y el hecho de hacer vertir las aguas hacia las fachadas principal y posterior permitía realizar ampliaciones y agregaciones de otras masías, una al lado de otra, creando las primeras «calles» o pequeños vecindarios que les aportaban seguridad.

El espacio exterior alargado permite hacer varias entradas, y la puerta principal y el resto de las aberturas suelen estar dispuestas de manera asimétrica.

MASÍAS DE CUBIERTA PERPENDICULAR A LA FACHADA PRINCIPAL

Representan el 70% de las masías de estructura clásica.

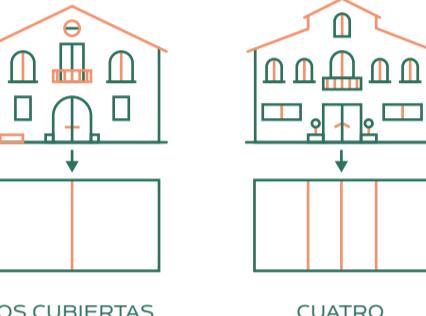
La mayor parte de estos edificios se construyen en períodos de bienestar económico (ss. xvi-xix). Dentro de esta tipología hay dos variantes fácilmente reconocibles: la primera es un edificio más simple, con tejado a dos aguas que cubre todo el volumen, y la otra es la llamada masía basilical, con un cuerpo central de tres pisos y dos cuerpos laterales de solo dos pisos. En ambos casos las aguas vierten a las fachadas laterales. Pueden estar en cualquier lugar dentro del terreno, con espacios exteriores libres, sin otra particularidad que la orientación al sur de la fachada principal. En el centro de la fachada se sitúan la puerta principal y el ventanal de la sala del primer piso, sala que hace de distribuidor hacia las habitaciones. El resto de las aberturas están dispuestas de manera simétrica. Suelen ser masías que se han construido en una sola fase; por tanto, el propietario tenía que disponer de suficientes recursos económicos.

CUBIERTA A CUATRO VERTIENTES

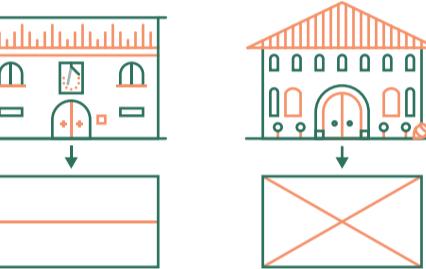
Representan el 12% de las masías de estructura clásica. El origen está en la antigua casa señorial, donde la estructura era de cuatro cuerpos de edificación alrededor de un patio central. En la gran mayoría de los casos, el patio se ha suprimido y solo queda la linterna de la escalera. Generalmente, tienen la cornisa o alero horizontal muy marcado en sus cuatro fachadas. Suelen ser las masías o casas señoriales más tardías y de mayor envergadura.

DOS CUBIERTAS PERPENDICULARES

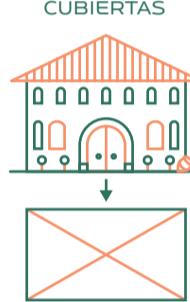
Sencilla Basilical



DOS CUBIERTAS PARALELAS



CUATRO CUBIERTAS



LOS RELOJES DE SOL EN LAS MASÍAS

En Cataluña hay más de 7.400 relojes de sol registrados y catalogados, uno de los inventarios más grandes de Europa, con ejemplos que datan de la época grecorromana.

En el entorno rural, el reloj de sol permite a los payeses organizar las tareas del campo y la vida diaria. Así, se colocan en las fachadas principales de las masías, normalmente orientadas al sur, para aprovechar mejor el recorrido diario del sol y ofrecer la medida del tiempo a la colectividad.

Los primeros relojes de sol documentados en masías en Cataluña son de la Edad Media, pero su uso se expande especialmente a partir de los siglos xvi y xvii. Es en este momento cuando surge el oficio de cuadranteiro, el artesano que hace relojes de sol, lo que impulsa que muchos de ellos se empiecen a concebir como auténticas obras de arte. Así, además de la función práctica, la construcción de un reloj de sol se convierte en motivo de prestigio y distinción social dentro del ámbito rural. Con este impulso, a partir del siglo xviii se popularizan aún más y adquieren un carácter decorativo y simbólico.

Muchos relojes se integran en la estética arquitectónica de la masía y, además de elementos decorativos, también incorporan frases que suelen reflejar la relación y la armonía de la humanidad con la naturaleza, especialmente el sol y el cielo.

Para todo el mundo luce el sol.
Un rayo de sol me da vida.

Cuando no hace sol, no digo nada; pero cuando el sol me toca, con la sombra de mi varilla, a todo el mundo le digo la hora que es.

Mi hora es para todo el mundo.

Soy un reloj de sol, para servir a cualquiera.

Hoy, mañana y pasado mañana, no me verás nunca parado.

Mira bien la hora que es: no la verás nunca más.

Cuando el sol ha pasado, mi tarea se ha acabado.

«El reloj de sol, emblema de la conciencia catalana del valor del tiempo, se ve en casi todas las casas de estuco pintado. Este reloj primitivo, que es de más utilidad para el transeúnte que va por la carretera que para los habitantes de la casa, es típico de esta ciudad.»

RICHARD FORD, Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home. 1845.

